

MEDIO AMBIENTE

LA PRESENCIA DE UNA “ISLA DE CALOR” EN EL CENTRO DE ZARAGOZA ES LA MODIFICACIÓN MÁS CLARA DE LA INCIDENCIA DE LA ACTIVIDAD CIUDADANA SOBRE EL CLIMA URBANO

- *Los cambios de temperatura y humedad, según el estudio realizado conjuntamente por el Ayuntamiento de Zaragoza y la Universidad de Zaragoza para la elaboración del Mapa Térmico de la Ciudad, se deben esencialmente a la abundancia de combustiones urbanas, mayor almacenamiento de la energía solar, menor pérdida de calor y disminución de la evaporación*
- *Las conclusiones del estudio son importantes de cara a la planificación urbanística de Zaragoza, ya que los planteamientos pueden repercutir, positiva o negativamente, en la calidad del aire, en el confort climático y hasta en la salud de sus habitantes*

martes, 30 de septiembre de 2003.- Zaragoza mantiene diferencias de temperaturas y humedad, bastante notables entre lo que es el centro urbano de la ciudad y su entorno rural más próximo. El fenómeno denominado “isla de calor” urbano es la modificación más clara provocada por la actividad ciudadana sobre el clima, causada esencialmente por la abundancia de combustiones urbanas, mayor almacenamiento de la energía solar, menor pérdida de calor y disminución de la evaporación.

Estas son algunas de las conclusiones del estudio sobre los efectos que el espacio urbano tiene sobre el clima, que se ha llevado a cabo en base al convenio firmado entre el Ayuntamiento de Zaragoza y la Universidad de Zaragoza, y que posibilitará la elaboración del Mapa Térmico de la Ciudad.

El análisis de los datos manejados permite constatar que las temperaturas descienden cada vez menos, y que la densidad de las construcciones, la reflectividad de los materiales empleados, la topografía, la presencia de zonas

verdes y los flujos de vientos son elementos que inciden directamente en las variaciones climáticas de nuestra ciudad. En términos generales el estudio describe

a Zaragoza como una ciudad con mucha actividad económica, bajo porcentaje de superficie verde sobre la superficie total urbanizada y clima contrastado de inviernos fríos que se combaten con calefacción generalizada.

Las conclusiones de este estudio se consideran también importantes de cara a la planificación urbanística de la ciudad. Según se pone de relieve, tanto la vegetación como los edificios son aspectos perfectamente controlables, y su presencia, ya sea por su escasez por masividad, pueden repercutir, positiva o negativamente, en la calidad del aire, en el confort climático y hasta en la salud de los habitantes de la ciudad. Sobre alguno de estos factores, los denominados urbanos, se puede intervenir directamente, y la acción de los demás, por ejemplo el viento, puede ser mitigada e incluso modificada si se conocen con detalle sus efectos.

Según se recoge en el estudio, estos cambios climáticos, causados por algunos de los elementos que configuran la ciudad, comienzan a ser ya una constante en los últimos años. Los inviernos se van distinguiendo por su relativa suavidad, pero paradójicamente, las olas de frío han destacado, últimamente, por su intensidad (enero de 2002). Lo mismo sucede con los veranos, que si bien no se han distinguido por sus altas temperaturas, por otra parte han registrado fuertes olas de calor que, como las de los meses de junio y julio de este año 2003 han batido récords tanto de frecuencia como de permanencia.

“Isla de calor” en la zona centro

En cuanto a cambios térmicos, el estudio destaca la “isla de calor” como el fenómeno más llamativo que se registra en la ciudad.

Las temperaturas máximas de esta “isla de calor” se localizan predominantemente en la zona centro, en la margen derecha del río Ebro, y disminuyen de modo progresivo hacia la periferia de Zaragoza, con descensos más rápidos hacia el Suroeste, Sur y Norte de la ciudad.

Coso-Plaza España, con dirección hacia la Avenida de Madrid, Gran Vía-Avenida Goya y zonas próximas a la intersección entre el Camino de las Torres y Miguel Servet, son, según se refleja en este estudio, los espacios más calurosos de Zaragoza, pero la temperatura desciende a medida que nos alejamos de estos sectores.

Así, se registran temperaturas más frescas en la prolongación de la Avenida Gómez Laguna, Montecanal, carretera de Valencia, montes de Torrero, Miralbueno-barrio Oliver-Valdefierro y Juslibol-Academia General Militar-Parque Goya, y también, como es lógico, en los grandes parques y jardines urbanos, en especial en el Parque Primo de Rivera y Parque del Tío Jorge.

Estas diferencias quedan reflejadas perfectamente, como ejemplo, el día 26 de julio de 2001, fecha en la que se observa en la zona del Coso una temperatura de 27, 8° C, mientras que en Torrero se registraba 22,8°C.

Respecto a la periferia urbana, Santa Isabel, Huerta de Las Fuentes y carretera de Castellón, son zonas más cálidas con temperaturas próximas a las que se dan en zonas urbanas; temperaturas más inferiores se registran en otros barrios como Juslibol, la huerta de la Almozara, entorno de Montecanal-Feria de Muestras y Montes de Torrero.

El agua y el viento

El centro de la ciudad y las grandes avenidas como la de Madrid, el Coso, Camino de las Torres o Miguel Servet, además de ser enclave de la "isla de calor" conforman también una verdadera "isla de sequedad".

En estos sectores la humedad es más baja detectándose la misma tendencia centro-periferia que se observan con respecto a las temperaturas, con el aumento de humedad a medida que nos alejamos del núcleo urbano. En este caso, las grandes superficies arboladas de los parques y jardines, como son Miraflores, parque Tío Jorge o Primo de Rivera, poseen ambientes más húmedos que contrastan con las superficies edificadas de su entorno.

Junto a los elementos temperatura-humedad, el clima de Zaragoza viene también determinado por el cierzo (noroeste) y el bochorno (sureste) Tanto por su frecuencia como por su intensidad, estos vientos imprimen caracteres muy particulares al clima urbano de la capital.

Así, cuando sopla el cierzo las temperaturas máximas se mueven hacia el este. En estas ocasiones las zonas tradicionalmente más cálidas del barrio de Las Delicias, Centro o Coso pierden temperatura, que sube en el sector de Las Fuentes y Bajo Aragón, donde se localizan en ese momento los valores térmicos más altos.

La diferencia con los barrios occidentales, como Valdefierro, Oliver o Miralbueno se hace patente, y de manera especial con los sectores más abiertos a la influencia del viento, como son la Almozara o Juslibol, donde se experimenta un marcado descenso térmico.

La situación cambia cuando sobre Zaragoza sopla viento de bochorno. En estos casos la isla térmica es empujada en dirección hacia el oeste y la zona Centro, Delicias, Almozara y Valdefierro son las más cálidas. Alrededor de ellas, y dibujando una forma típica de herradura, las temperaturas disminuyen hacia los barrios más periféricos del Este de Zaragoza: Santa Isabel, Vadorrey, Bajo Aragón y Torrero-La Paz.

En base a los datos recogidos por el estudio, en términos generales, se puede decir que nuestra ciudad muestra cierto recalentamiento en la zona centro, un aumento de variabilidad en las temperaturas y un incremento en las diferencias de temperaturas entre la ciudad y su entorno que dan lugar a distintos niveles de bienestar entre los barrios.

